

CURAR Y SER CURADOS: UNA POÉTICA DE LA REPARACIÓN DEL CUERPO

Sobre Claudia Masin, *Curar y ser curados. Poesía y reparación*. Buenos Aires: Las Furias, 2022, 96 pp.

Griselda Robertazzo
Universidad Nacional de Rosario
griseldarobertazzo@gmail.com

¿Puede la poesía reparar un cuerpo que ha sido herido por la violencia ejercida a través de palabras o actos? ¿Es posible que el acto de escribir nos cure? ¿Se puede reparar en quien ejerció el daño y sentir compasión? Estas preguntas circulan con persistencia en el nuevo libro de Claudia Masin *Curar y ser curados. Poesía y reparación*.

En la obra, la poeta indaga en el género ensayístico para pensar sobre las relaciones entre la escritura, la cura y la dimensión reparatoria del acto de escribir: “¿La poesía cura? Yo creo que cura como se cura en este mundo: provisionalmente, precariamente, hasta que otro dolor o el mismo reaparezca” (2022: 16). Para Masin, el poder liberador de la escritura reside en los efectos que provoca en el sujeto y que acontece sin que medie la voluntad o intención de quien lee o quien escribe.

Cada página nos invita a pensar sobre la potencia misteriosa que radica en el acto de escribir como aquel que nos otorga la posibilidad de construir un mundo nuevo con palabras o “escribir algo que no tiene nombre (...) una piedra en la garganta (...) hasta que haya un modo de decir la piedra y en ese mismo acto la piedra se divida en partículas minúsculas que

no obstruyan la respiración” (2022: 15). La escritura se ofrece como modo de respirar, de sobrevivir al dolor de la vida, como un intento de rebelarse frente a aquello que hizo daño y no repetirlo ya que es el impulso primitivo de todo ser humano. Esto supone un trabajo paciente con el cuerpo y con la palabra porque hablar implica sacar del silencio la angustia que asfixia, que detiene el flujo de la vida.

Las palabras, para la escritora, están dotadas de una dimensión performativa: hacen cosas en nosotros porque somos seres del lenguaje. Dejarse afectar por la palabra poética es una especie de ritual que exorciza el dolor y lo convierte en medicina, se produce una alquimia que coloca al sujeto, aunque sea temporalmente, en el espacio de la vida. En este sentido, la palabra como acto performativo puede hacer existir una realidad paralela frente a aquella que ocasionó el daño: instaurar una nueva historia para habitarla cada vez que sea necesario. Si somos seres lingüísticos, el ritual comienza cuando se conjura, con palabras, otra realidad que nos funda en el acto de escribir, de volver a hacernos más humanos, libres.

¿Qué puede hacer un cuerpo herido? Dañar o evitar el daño como se plantea en el poema “La helada” al inicio del libro. Para Masín, observar con detenimiento todo lo que existe, prestar atención y asombrarse son acciones desobedientes y necesarias para comenzar a escribir ante el ritmo alienante de la vida. Volverse un río, por ejemplo, como lo expresa en sus poemas el escritor entrerriano Juan L. Ortiz, transformarse en líquido que fluye y sentirnos conmovidos y hechizados por su naturaleza y poder ponernos en su lugar: jugar a ser otros para volver a uno mismo.

En este ejercicio poético de observar el mundo con atención, el ensayo indaga en la compasión en relación no solo

con la reparación de quien fue dañado para sanar, sino también en aquel que provocó el daño. ¿Es posible sentir compasión hacia el victimario? En este sentido, la poeta hace referencia al término compasión desligado de su connotación religiosa y lo acerca a la perspectiva budista y filosófica. Para ello, retoma, entre otros autores, a María Moliner quien lo define como: “sentimiento de pena provocado por el padecimiento de otros, e impulso de aliviarlo, remediarlo o evitarlo (2022:31). Detenerse en el sujeto que lastimó, según Masin, es un gesto sobrenatural de humanidad, nos devuelve y devuelve a esa persona al terreno de lo humano, condición que ha perdido por los actos de violencia cometidos sobre otros. Cabe aclarar, que esta posibilidad emancipatoria de ejercer la compasión hacia quien hizo el daño no implica exculparlo. Masin propone, en la práctica de la escritura, asesinar, en un poema, al padre que abusó de su hija durante la infancia. Luego, en otra poesía, lo transforma en una niña esquimal que no sabe cómo protegerse del frío, que está desamparada y necesita cuidado. De esta manera, entonces, la poesía subvierte el sentido patriarcal y violento del lenguaje y los abusos de poder sobre los cuerpos vulnerables: el victimario ahora es quien necesita amor y protección: no puede hacer daño.¹

Lo interesante y luminoso de *Curar y ser curados. Poesía y reparación* es que plantea pensar en el día después de las víctimas e incluso en el de los victimarios, proponiendo modos poéticos que pretenden romper con la dicotomía víctima/victimario que lo único que hace es perpetuar esos roles indefinidamente, cerrar, etiquetar y clasificar historias y subjetividades. Entonces, ¿qué pueden los cuerpos heridos y

¹ La poeta menciona que los primeros indicios de la civilización, según la antropóloga Margaret Mead, comienzan cuando se encuentra el primer fémur fracturado y soldado que evidencia que alguien se pudo sanar debido al cuidado de otro humano.

qué voz y espacios se pueden habilitar para desestabilizar el poder del amo? Sin duda, la potencia radica, como lo expresa la filósofa del lenguaje Judith Butler (2009), en trabajar la identidad desde la ontología de los gerundios, ir siendo en la lengua que nos performa, devenir otro. La escritura poética abre esas múltiples posibilidades de transitar la existencia.

En el ensayo, Masin logra un estilo único a partir de la alquimia de hacer y deshacer con palabras un camino que no es definitivo, pero que proporciona métodos de juego, desplazamientos, operaciones de trampa al poder opresor del lenguaje. Propicia una atmósfera íntima en la cual la subjetividad es interrogada para pensar lo universal desde lo particular. No hay recetas mágicas, la dimensión reparatoria de la palabra solo actúa cuando ponemos a trabajar ese tejido de historias de las que estamos hechos e imaginar otras que lo restituyan y que, para la poeta, son las que se acercan más a la verdad que a lo que efectivamente ha sucedido. Escribir se presenta como un acto de desobediencia y resistencia ya que hace posible romper con el silencio y encontrar una voz para crear ficciones más justas y hermosas que alivien no solo a quien las escribe sino también, a quienes las leerán.

Trazar líneas de fuga desde la subjetividad herida a través de la escritura de la poesía es un acto de reapropiación del cuerpo y un ejercicio de soberanía acerca de cómo contar nuestra historia. *Curar y ser curados. Poesía y reparación* pareciera recuperar la pregunta del poema “El día de verano” de Mary Oliver (1990): “¿qué piensas hacer con tu única, preciosa y salvaje vida?”

Referencias bibliográficas

Butler, J. (2009). *Lenguaje, poder e identidad*. Barcelona: Síntesis.